

Mesa de Confluencia 2

Diversidad cultural: ¿multiculturalidad, interculturalidad o ciudadanía inclusiva?

LA INTERVENCIÓN COMUNITARIA COMO REQUISITO PARA LA CONSTRUCCIÓN DE LA CIUDADANÍA INTERCULTURAL

José Miguel Morales García. *Secretario General de Andalucía ACOGE*

215

0.- ¿Qué retos implica la inmigración?

Una de las afirmaciones más antiguas de Andalucía Acoge ante las distintas realidades que rodean al fenómeno migratorio y que muchas veces se expresan como “problemas sociales” es que a nuestro entender la inmigración prácticamente no genera nuevos problemas. Más bien la diversidad cultural inherente a la afluencia de población migrante hace que tomen relieve problemas y carencias ya existentes en la sociedad.

Desde esa óptica y siempre que no estemos planteando atención a situaciones individuales como un permiso de residencia o el acceso a un puesto de trabajo, la transformación positiva de la realidad debe realizarse entendiendo que toda la población es afectada en positivo o negativo de la gestión que se haga de la diversidad.

Por facilitar la visualización de esta idea podemos buscar ejemplos. El problema de un centro que recibe alumnado migrante suele tener más con dificultades de atención a la diversidad de forma general (cultural, funcional, etaria, de género). De hecho nuestra experiencia demuestra que cuando se trabaja esta atención a la diversidad cultural automáticamente se ven positivamente atendidas otras realidades mejorando el clima de convivencia general de los centros educativos.¹

Del mismo modo la situación del centro de salud que se considera desbordado por la llegada de nuevos usuarios de origen migrante suele confirmar cuando se analiza la realidad subyacente que hay una infradotación de servicios sanitarios en el territorio. Esta falta de servicios se pone de relieve cuando el problema se percibe magnificado por los profesionales sanitarios o por otros vecinos ante la llegada de nuevos usuarios que además presentan diferencias culturalmente significativas.²

En ambos ejemplos sí podemos decir que junto a las deficiencias preexistentes en los servicios públicos y territorios afectados por la llegada de población migrante aparece un elemento que según la gestión que se realice puede resultar multiplicador de dificultades o factor de enriquecimiento y desarrollo social. Hablamos evidentemente de la diversidad cultural. Después de 25 años interviniendo en el fenómeno de las migraciones podemos decir que este es el aporte clave que Andalucía Acoge puede realizar en el campo de la transformación social. La gestión de la diversidad a través de la interculturalidad.

1.- La perspectiva transformadora:

Habitualmente la detección de situaciones que requieren atención desde servicios profesionalizados de intervención social, sea desde el perfil profesional que sea o en su mejor escenario de forma interdisciplinar, surge por demandas de personas particulares ante su situación personal. Esto ha

1 Andalucía Acoge “Tendiendo Puentes” (2008)

2 C. Giménez [Pluralismo, multiculturalismo e interculturalidad. Propuesta de clarificación y apuntes educativos.](#) (2003)



condicionado que en la mayoría de las ocasiones el diseño de los servicios responda a una lógica individualizada. Habitualmente en un despacho, con cierto grado de intimidad y percibiendo la situación como particular de esa persona. Eso facilita sin duda la creación de itinerarios personalizados, respuestas adecuadas a la situación y necesidades concretas de cada usuario y concentración de energías en los casos más urgentes.

Por su contra, este tipo de intervención tiene otros limitantes que en demasiadas ocasiones no han sido considerados como tales. Si se desea realizar un trabajo realmente transformador de las dinámicas sociales este difícilmente podrá desarrollarse desde la acumulación de atenciones individualizadas. La transformación social necesita implicar cambios en varios niveles desde los más abstractos como valores culturales predominantes hasta los más duros como la legislación y el funcionamiento de la administración.

Esto implica que las entidades que realmente deseen transformar positivamente la realidad social necesitan plantearse su trabajo desde una perspectiva múltiple, superando la atención individual para atender otras dimensiones. No queremos entrar ahora en el debate tradicional entre entidades asistenciales frente a organizaciones de denuncia social. Entre otros motivos porque estos años nos han servido para entender que ambas realidades son conjugables si se mantienen criterios claros de independencia y de vocación transformadora. Lo que quisiéramos plantear es qué estrategia es la que mejor resultado puede dar cara a lograr esa realidad intercultural entendida como:

“Relación positiva de comunicación, intercambio y enriquecimiento entre personas y grupos de diferentes orígenes culturales que comparten un mismo marco geográfico, político y social. Relación a partir de la que conforman un nuevo marco de referencia común.”³

2.- La perspectiva comunitaria:

Desde esta idea se hace imprescindible entender la aproximación a la construcción de la interculturalidad como un trabajo que debe implicar a todas las personas y colectivos. Pero siguiendo con la definición que proponemos, esta nueva realidad se da en un espacio concreto (marco geográfico), marcado por unas relaciones sociales (marco político).

Superar la intervención individual implica por tanto comprender que toda propuesta de intervención debe de diseñarse no solo sobre planteamientos y valores sociales alternativos si no que se tiene que desarrollar en un territorio específico. Es el territorio el que define qué grupos sociales son relevantes y qué diagnóstico tenemos que hacer para nuestra intervención. Cada territorio implica una población distinta y de su realidad dependerá cómo adaptemos nuestra intervención.

La suma de estas dos ideas fuerza, la necesidad de superar la atención individual y la necesidad de que el fomento de la interculturalidad se desarrolle vinculado a un territorio concreto, nos lleva a afrontar uno de los grandes retos de toda la intervención social. El reto de la intervención comunitaria.

En nuestra experiencia la intervención comunitaria viene marcada por dos elementos fundamentales: La vecindad y los intereses comunes.

La interculturalidad implica tanto relaciones personales como entre grupos sociales, los que componen finalmente en cada territorio su vecindario. De esta forma el primer elemento a tener en cuenta cara a la intervención comunitaria es entender a la persona migrante como vecina del espacio que ocupa. Vecina sin ambages, con todo lo que implica. No hay unos más vecinos que otros.

Para lograr esto no podemos perdernos en debates sobre la pureza de la pertenencia a un espacio ni tampoco limitarnos a realizar talleres en los que se potencie el exotismo de los nuevos vecinos. Lograr que todas las personas y grupos implicados se comprendan como vecinos y vecinas pertenecientes al barrio requiere centrar la atención en lo que de verdad genera complicidad. La respuesta a problemas comunes. Es más fácil entender al otro como parte de mi comunidad si descubro en él alguien que se

3 Andalucía Acoge, “Vivir Convivir vol. 1”. (2009) <http://acoge.org/publicaciones-e-informes/>

identifica con mis problemas que comparte mi realidad y con quien puedo colaborar para encontrar soluciones. Así esas relaciones positivas que generan un nuevo marco de referencia común responden a una lógica en la que quienes comparten un territorio logran visualizar por encima de las diferencias etnoculturales una serie de intereses comunes y soluciones compartidas. Es entonces cuando pasamos del recelo al reconocimiento de las complicidades.

3.- Un camino recorrido:

Estas ideas son el resultado de 25 años de trabajo con la mirada siempre puesta en el fomento de la interculturalidad. No consideramos que exista una sola forma de responder a la necesidad de construir una sociedad inclusiva y que aproveche la diversidad como elemento de desarrollo social, pero sí pensamos que las enseñanzas recibidas en nuestro camino son valiosas.

En el caso de Andalucía Acoge este camino ha tenido un recorrido claro desde las primeras experiencias de atención individual que hoy día percibimos cargadas de cierta improvisación bien intencionada, surgía la inquietud dentro de las asociaciones miembro sobre cómo superar la dinámica asistencialista. Se entendía que la prevención de lo que hoy día llamamos exclusión social requería más que facilitar el acceso a elementos tangibles, una vivienda, un trabajo, una plaza educativa, atención sanitaria... Estos elementos absolutamente necesarios eran también insuficientes pues la cuestión de las relaciones sociales establecidas podía seguir sin estar resuelta. Prueba de ello son las primeras publicaciones de la Federación centradas en el acercamiento a esa nueva población que llegaba a España. Títulos como “El acercamiento intercultural” o “Para conocer el Islam” nos hablan de la búsqueda de herramientas para generar convivencia.⁴

Es en esa época cuando gracias al intercambio con otros países de la Unión Europea, principalmente Bélgica, se descubre en Andalucía Acoge la metodología de la Mediación Intercultural.⁵ Una metodología que se convirtió en uno de los ejes para la organización.⁶

La introducción casi transversal en nuestro trabajo de la herramienta de la mediación intercultural nos obligó a pensar cada vez más en la necesidad de incluir dentro de nuestra intervención la comunicación entre la población autóctona y la migrante. Entender que fomentar la interculturalidad era cambiar la forma en la que las personas y los grupos sociales se relacionaban, facilitando que fuese en base a una comunicación desprovista de prejuicios y basada en el reconocimiento al otro en su totalidad.

Es entonces cuando surge la inquietud por abordar el trabajo de mediación transformadora, entendida como la práctica de la mediación intercultural que nos lleva a cambiar el marco de referencia no solo entre personas si no en espacios concretos, un colegio, un centro de trabajo, un centro de salud... Este cambio del marco de referencia colectivo hará que la convivencia general entre quienes lo comparten mejore significativamente. Es entonces cuando introducimos de manos del profesor Carlos Giménez un nuevo término en nuestra herramienta. A partir de entonces hablaremos de Mediación Social Intercultural.⁷

Son los años en los que se realizan experiencias de gran alcance. Logrando intervenciones coordinadas en toda Andalucía en centros públicos de la Consejería de Educación. Intervenciones en las que debíamos hacer entender a los equipos docentes y a la propia administración que nuestra intervención se con toda la comunidad educativa y beneficiaba a toda la comunidad. El tiempo ha demostrado que

4 AA.VV. “Cuadernos Comunitarios de Andalucía Acoge” 1995, 1996, 1997 y 1998 <http://acoge.org/publicaciones-e-informes/>

5 Andalucía Acoge: “El acercamiento al otro: Formación de Mediadores Interculturales”. (1998)

6 Andalucía Acoge: “Mediación Intercultural: Una propuesta para la formación”. (2001) <http://acoge.org/publicaciones-e-informes/>

7 C.Giménez: “El Servicio de Mediación Social Intercultural-SEMSI” (2002) http://ibdigital.uib.es/greenstone/collect/portal_social/archives/aymadrid/0046.dir/aymadrid0046.pdf

los centros en los que el trabajo se ha mantenido de forma estable el clima general de convivencia ha mejorado. La interculturalidad implica respeto y el respeto es positivo para toda la población.

Una de las claves de ese trabajo era el planteamiento del trabajo “desde” los centros educativos. Nuestra intervención si quería ser realmente transformadora tenía que entender al centro como parte de un contexto social más amplio. Es así como utilizando el centro como puerta de entrada vamos llegando al trabajo con los barrios, con los territorios. Solucionar la dificultad de inclusión de un chico o una chica en el centro educativo descubre la necesidad de apoyo a una familia, de facilitar el acceso a los servicios sociales comunitarios de sus padres, hablar con el centro de salud, complementar el trabajo con actividades de educación no formal en horario extraescolar, trabajar lo que ocurre en las plazas, hablar con la asociación de vecinos...⁸

Y nuevamente nuestro deseo de transformar la realidad nos ha pedido un paso más. Tocaba saltar definitivamente al trabajo con el territorio. El paso a la intervención comunitaria. Es ese el momento en el que nos encontramos. Desarrollando experiencias de distinto alcance que se nutren de todo el trabajo desarrollado anteriormente y que esperan responder a esa idea con la que iniciábamos este texto. Hacer que los territorios en los que la diversidad se ha visualizado con fuerza ante la incorporación de población migrante se conviertan en espacios en los que los vecinos entiendan que el trasfondo de los retos y problemas es común, que las soluciones exigirán el trabajo cooperativo de todos y todas y que ser vecino o vecina depende del futuro compartido en un territorio concreto.

Esta es la ambición que nos marcamos y nos parece la mejor forma de trabajar por ese concepto escurridizo pero evocador que es la construcción de la ciudadanía. Confiamos no necesitar 25 años más para conseguirlo.

8 Andalucía Acoge: “Tendiendo Puentes” (2008). <http://acoge.org/publicaciones-e-informes/>

